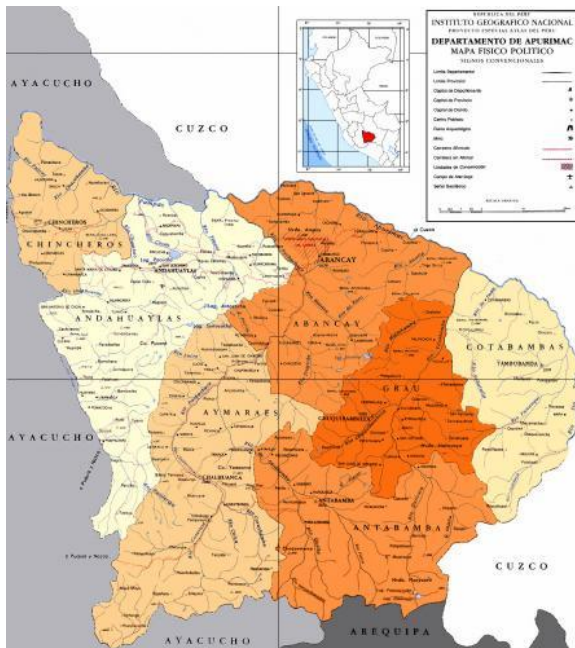


## UNA PARTE DEL PATRIMONIO CULTURAL OLVIDADO DE LA POSTERGADA REGIÓN APURIMAC

Samuel Amorós

Apurímac es una de aquellas regiones del Perú que todavía conserva un valioso y poco conocido patrimonio cultural, que trasciende la propia música y danza de los festejos de los carnavales, que durante los meses de febrero y marzo congregan a numerosos visitantes en sus principales ciudades. Lo cierto es que más allá de esta importante manifestación inmaterial, este departamento contiene singulares edificaciones realizadas en el pasado, que constituyen un patrimonio arquitectónico que es necesario divulgar fuera de sus límites, para otorgarles así el reconocimiento que merecen. Evidentemente, esta contribución no pretende realizar una catalogación de todas las construcciones monumentales de la región, ni tampoco lograr una descripción pormenorizada de cada caso. Solamente busca llamar la atención sobre una parte del legado arquitectónico apurimeño, cuya cantidad y calidad es realmente abrumadora, al extremo de obligarme a segregarlo en dos áreas geográficas, correspondiéndome desarrollar en esta ocasión a las edificaciones más representativas que se encuentran situadas en el norte de la región.

La entidad geográfica y política que ahora conocemos como Apurímac fue creada en 1873, durante el gobierno de Manuel Pardo, el primer presidente civil que tuvo el Perú. De esta



Mapa de la región Apurímac con las siete provincias que la conforman. Imagen: <https://bit.ly/37sdtNY> [Consulta: 07-05-2022]

manera, las provincias que la conformaron, estaban muy lejos de ser una unidad, porque histórica y económicamente se encontraban ligadas a las regiones vecinas. Así, las provincias de Antabamba, Aymaraes, Andahuaylas y Chincheros, guardaban y siguen manteniendo estrechos lazos con Ayacucho. De otra parte, las provincias de Cotabambas, Grau y Abancay, estuvieron y continúan fuertemente relacionadas con la región Cuzco. Este hecho fundacional ha señalado desde entonces un frecuente enfrentamiento entre Abancay, la capital política de la región y Andahuaylas la ciudad que es el centro del comercio apurimeño, una dualidad que ha dejado relegadas a las diminutas urbes de las provincias sureñas, deteniendo el incipiente avance que habían conseguido en los siglos pretéritos, además de

ocasionar el abandono y la pobreza de los pobladores del área rural de Apurímac, quienes continúan subsistiendo en medio de los mayores índices de desnutrición y analfabetismo de la nación.

### **Ubicación geográfica y rutas de acceso.**

Tomando como referencia a la ciudad de Lima, Apurímac está situado hacia el sureste, en plena cordillera de los Andes. Se trata de un territorio con una geografía muy accidentada, con montañas que alcanzan los 5,000 msnm, pero que a su vez están surcadas por caudalosos ríos que forman estrechos cañones o inclusive, amplias depresiones que constituyen valles en donde florece la agricultura desde hace milenios.

Desde tiempos que se pierden en la memoria, se llamó Apurímac al río que forma la cuenca hidrográfica que cubre el 70 % del territorio de la región y esa fue la razón por la cual se eligió como la denominación más representativa para toda su extensión. Cabe agregar que *Apurímac* o “la divinidad que habla”, es una palabra de origen quechua que aludiría al estruendo que hacen las aguas del torrentoso río al golpear contra las paredes rocosas del cañón que atraviesa, pero que a su vez le habría otorgado un carácter sagrado, dentro de las creencias religiosas de los habitantes del Perú prehispánico.

La dualidad establecida entre Abancay y Andahuaylas queda claramente manifestada cuando intentamos llegar hasta Apurímac, porque cada una de estas ciudades constituye un portal de ingreso en la región. Comenzaré explicando primero cómo llegar hasta la capital política y luego hasta el centro de comercio.

1. Abancay se encuentra a 907 km de Lima, por lo cual se trata de un viaje que toma varias horas, cualquiera sea la vía que se tome. Si se opta por la ruta íntegramente terrestre, la salida desde Lima es por la carretera Panamericana sur, hasta la ciudad costera de Nasca, desde allí otra carretera asciende a los Andes, pasando por la localidad ayacuchana de Puquio y la apurimeña de Chalhuanca, para finalmente arribar a la ciudad de Abancay. El tiempo del recorrido varía significativamente, de acuerdo al medio de transporte que se emplee, de forma tal que en auto se requieren unas 14 horas, mientras que en ómnibus pueden necesitarse 18 horas. Todo el viaje se hace en amplias carreteras asfaltadas, que son constantemente mantenidas en buenas condiciones.

La otra opción demora mucho menos tiempo, pero el costo económico se incrementa significativamente. En este caso, debe irse en avión hasta el Cuzco, en un vuelo que demora una hora desde Lima. Desde la ciudad del Cuzco la salida se realiza por una ancha carretera asfaltada que conduce hasta Abancay, para lo cual existe una variada oferta de transporte, desde los autos de pasajeros llamados colectivos o por el contrario, se puede ir en ómnibus. La diferencia entre unos y otros radica en el tiempo y la comodidad del viaje, un hecho que bien merece detallarse.

Los autobuses tienen horarios establecidos de salida, que son respetados escrupulosamente, pero a veces no hay garantías de una supervisión que fiscalice el recojo de pasajeros durante la ruta, lo cual puede dilatar el tiempo de viaje, fuera de exponerse al acceso de eventuales asaltantes. Además, tampoco hay un efectivo control de las horas de descanso de los choferes, lo mismo que puede implicar que se queden dormidos mientras conducen. Por sus propias dimensiones, estas unidades de transporte no viajan a excesiva velocidad, cumpliendo el recorrido de 138 km desde el Cuzco hasta Abancay en 6 horas.

Los colectivos o pequeñas unidades de transporte, no tienen un horario fijo de salida, porque simplemente parten cuando lograron los cuatro pasajeros que transportan, de

forma tal que el viajero se ve completamente librado al azar, pudiendo partir ni bien llegó al local de salida o esperar más de una hora. Aunque el costo del pasaje es mayor al doble del pagado en un ómnibus, el recorrido es realizado en solo 4 horas, que tampoco es transitado a excesiva velocidad. Otro aspecto importante a destacar consiste en lo ya señalado acerca de las horas de descanso de los choferes de autobuses, que se repite en este caso. De lo dicho se desprende que cada quien debe tomar la decisión que le parezca conveniente, pero cabe agregar que cuando uno contrata al chofer de un colectivo, puede hacerlo para lo que se denomina como “una carrera”, es decir un pago fijo y exclusivo para ir y eventualmente volver a un destino específico, el precio se discute y cuando ambas partes concuerdan, lo usual es sellar el compromiso verbal con un apretón de manos. Esta es una opción que me resultó bastante útil para alcanzar la mayoría de los destinos que luego detallaré.

2. Andahuaylas está situada a 832 km de Lima, pero a diferencia de Abancay y como una clara muestra de su importancia comercial, cuenta con un aeropuerto desde 1964. Existe un vuelo diario hasta allí, que solo demora 55 minutos. Al gran ahorro de tiempo que implica, se contraponen varias desventajas que paso a detallar. La pista de aterrizaje es pequeña<sup>1</sup>, de forma tal que solo permite la llegada de pequeñas aeronaves para tan solo 38 pasajeros, lo cual encarece el costo del boleto. Además, solo existe un operador aéreo hasta Andahuaylas, lo que significa que puede aumentar los precios a su libre albedrío. A lo dicho debe sumarse la inexistencia de un radar en el terminal aéreo, constituyéndose así en un serio inconveniente cuando se presenta cualquier variable meteorológica, como las tormentas o nieblas que son bastante comunes en la meseta sobre la que se ubica, por encima de los 3,600 msnm y a 17.5 km de Andahuaylas. Es importante señalar que se trata de un aeropuerto que constantemente sufre retrasos y hasta cancelaciones de los vuelos, tanto de ida cuanto de vuelta.

Si se elige la vía terrestre, la partida desde Lima comienza en la carretera Panamericana sur hasta el puerto de Pisco, desde donde se interna en dirección a los Andes por la llamada Vía de los Libertadores hasta la ciudad de Ayacucho. De allí sigue por una carretera asfaltada y bien mantenida hasta Andahuaylas, en un recorrido de 18 horas en ómnibus y entre 15 y 16 horas en auto. Por supuesto que entre Andahuaylas y Abancay también existe una amplia carretera asfaltada que en 138 km enlaza ambas localidades, en un recorrido que en auto demora de 3.5 a 4 horas, mientras que en ómnibus se puede prolongar en más de 5 horas. Esta última particularidad permite que el comienzo del recorrido sea por cualquiera de los dos portales de ingreso señalados para Apurímac.

### **Abancay y algunas haciendas en sus inmediaciones.**

La villa de Santiago de los Reyes de Amancay fue fundada en 1574, a la vera del Qhapaq Ñan o camino inca de los Andes. La denominación amancay es de origen incierto, porque no queda del todo claro si se refería específicamente a una flor de pétalos blancos o azucena silvestre, que habría abundado allí. Como fuera, por corrupción del uso de la palabra derivó hasta abancay a finales del virreinato. Con motivo de la creación del departamento de

---

<sup>1</sup> Tiene 900 metros menos de longitud que el aeropuerto Alejandro Astete del Cusco.

Apurímac, las autoridades resolvieron elevar su categoría de villa a ciudad, convirtiéndola en la capital departamental el 3 de noviembre de 1874.

Abancay está situada a 2,377 msnm, en el valle del río Mariño. Se trata de una ubicación ventajosa para las actividades agrícolas y ganaderas, en virtud de su clima cálido que la mantiene en una constante primavera. Por esta razón y desde el propio siglo XVI fue el lugar propicio para la siembra de vid, algodón y caña de azúcar. A esto se agregó el hecho de encontrarse en la ruta establecida para abastecer con el mercurio o azogue de las minas de Huancavelica a las minas de plata de Potosí, determinando que disfrutase de una prosperidad que supo aprovechar, produciendo ingentes cantidades de azúcar que aprovisionaron los mercados andinos de entonces. Sin embargo, la arquitectura virreinal remanente en Abancay es muy escasa y de relativa valía. Todavía permanece en la esquina de los jirones Lima y Huancavelica y a 50 metros de la plaza mayor, una sencilla construcción virreinal de dos niveles, de la cual destaca la galería de pilares y arcos de medio punto en el piso bajo. Aquella edificación es la sede de la Municipalidad Provincial de la ciudad, lo cual se trata de un hecho meritorio y digno de resaltar, si tenemos en cuenta que, en la mayoría de los pueblos peruanos, con los pocos recursos económicos que disponen las autoridades municipales del siglo XXI han caído en la tentación de construir “Palacios municipales”, de dudoso buen gusto.

De otro lado, es importante señalar que la actual catedral dedicada a la Virgen del Rosario, fue edificada en 1970 sobre el mismo emplazamiento que ocupó la iglesia virreinal del siglo XVII.

Abancay es una urbe que ha tenido un crecimiento desordenado y vertiginoso, en donde ha primado el pragmatismo que pondera la funcionalidad de las construcciones, con el total desmedro de la estética, un mal que se extiende desde Lima hasta abarcar a todas las localidades del Perú. Pero en medio de la monotonía de concreto armado y ladrillo, todavía destacan los remanentes de las edificaciones que correspondieron a dos haciendas azucareras, específicamente me refiero a la de Illanya y la de Patibamba.

A 9 km al suroeste de la plaza mayor de Abancay se encuentra la capilla y casa principal de lo que fue la hacienda Illanya, que hace una década fue puesta en valor por la Dirección de Cultura de Apurímac. El local está abierto para la visita del público de lunes a viernes y el acceso se logra por un pago bastante módico.

El caso de los restos de la hacienda Patibamba es mucho más lamentable. Ubicada en la avenida Pachacutec, a tan solo 1 km de la plaza mayor, ha sido completamente absorbida por la trama urbana de la ciudad y la torre campanario de su capilla es visible desde el terminal terrestre de autobuses de la ciudad. En completo estado de abandono, aún perdura lo que fuera la casa principal, así como parcialmente la capilla e instalaciones industriales, pese a que fueron declarados como Patrimonio Cultural de Apurímac en 1980. Pese a su deplorable situación actual, se trata de un lugar que no ha sido completamente destruido, porque comparte el mismo terreno con la Institución Educativa Nacional César Vallejo.



Galería de la casa principal de la hacienda Patibamba en Abancay. Al fondo y a la izquierda, la torre campanario de la capilla. Imagen: Samuel Amorós, 2016.

En las afueras de Abancay se encuentran uno de los más importantes restos arqueológicos de la región: Saywite.

### **Saywite, mucho más que un monolito.**

Es probable, que las pocas personas que han oído la palabra Saywite únicamente la relacionen con la inmensa roca labrada, cuyas réplicas se han reproducido en las últimas décadas en algunos lugares públicos de Lima o tal vez, hayan tomado conciencia de la imagen que la representa en bajorrelieve en la moneda de un sol acuñada en 2012. No obstante, y contrariamente a lo que suele suponerse, Saywite o Concacha<sup>2</sup> es un vasto conjunto arqueológico que comprende una extensión de 60 hectáreas.

El complejo arqueológico está situado en el distrito de Curahuasi, de la provincia de Abancay, a 3,500 msnm. Para acceder al lugar debemos partir hacia el noreste de la ciudad de Abancay, siendo una buena opción para hacerlo la contratación de “una carrera” con uno de los colectivos que parten al poblado de Curahuasi, porque Saywite está en la ruta que lleva hasta allí y todos los conductores conocen bastante bien el camino, que es la misma carretera asfaltada que lleva al Cuzco. Deben transitarse unos 46 km por ella hasta

<sup>2</sup> De acuerdo con Luis Guillermo Lumbreras, 2012: 50, Concacha era el nombre de la hacienda que incluía en su propiedad al lugar arqueológico.

encontrar el desvío perfectamente señalado, que nos indica voltear a la derecha en “U”, para seguir por un camino de tierra que desciende 2 km hasta el pie del sitio arqueológico, donde el auto puede estacionarse. Por supuesto que el viaje también puede hacerse tomando cualquier ómnibus que vaya al Cuzco, pidiendo se detenga en el desvío, pero la espera para el regreso puede dilatarse de varios minutos a horas. Una alternativa para quien desee invertir un poco más de tiempo conociendo todos los alrededores es viajar hasta el poblado de Curahuasi, a 69 km de Abancay. Curahuasi, conocida en la zona como la “capital mundial del anís”, cuenta con sencillos hoteles que ofrecen alojamiento para pasar la noche con seguridad y comodidad, así como restaurantes donde saciar el hambre.



La pequeña colina alargada que constituye el primer sector que se aprecia al llegar a Saywite, con la zona de recintos en dos niveles derruidos a la izquierda y el monolito labrado a la derecha. Imagen: Samuel Amorós, 2016.

Regresando a Saywite, lo primero que uno observa al llegar es una pequeña colina alargada y aterrazada de orientación suroeste-noreste, sobre la cual se edificaron una serie de recintos derruidos en dos niveles superpuestos en el lado noreste, mientras que en el extremo contrario está situado el famoso monolito<sup>3</sup>, cercado por una reja de hierro, cuya puerta de acceso está felizmente abierta. La roca labrada tiene una forma ligeramente ovalada, que en su longitud mayor alcanza los 4 m por 2.50 m de alto<sup>4</sup>. El contorno inferior está completamente pulido hasta la mitad de su altura, a partir de la cual pareciera representar una colina, desde la que descienden formas y contornos que asemejan canales, reservorios de agua, andenes, diminutas edificaciones, así como representaciones escultóricas estilizadas de:

*“[...] la fauna sagrada tutelada, con pumas o jaguares, monos, lagartos, serpientes, aves, ranas, peces, cangrejos y camarones. Están también el maíz y otras plantas que lamentablemente han desaparecido debido a la intervención de los ‘extirpadores de idolatrías’, que se encargaron de descabezar a todos los personajes y a desaparecer la mayor parte de las figuras.*”

<sup>3</sup> Carolyn Dean 2011: 29, duda acerca de si aquella sea la ubicación original del monolito.

<sup>4</sup> Luis Guillermo Lumbreras, ob. cit.: 49.

*Por cierto, todo está asociado a la presencia humana en forma de parejas, ubicadas en espacios especiales del 'mapa', cerca de pequeñas 'maquetas' de edificios, terrazas y campos de cultivo. Algunas mujeres tienen una suerte de pequeño cántaro sostenido en la mano.<sup>5</sup>*

Existe el consenso general de interpretar al despliegue iconográfico del monolito como una hipotética representación del mundo sagrado de los incas, pero considero que todavía falta profundizar las escasas investigaciones realizadas hasta ahora, antes de adelantar mayores conclusiones.



Las 9 terrazas construidas sobre la pendiente del extremo noreste de la colina que contiene al monolito de Saywite. Imagen: Samuel Amorós, 2016.

En el borde noreste de la pequeña colina, detrás de los recintos derruidos, se desarrolla una pendiente pronunciada que desciende hasta el fondo de una depresión topográfica hasta unos 60 metros. Aprovechando parcialmente el tercio superior de aquella pendiente, los constructores del lugar edificaron una serie de 9 terrazas, manteniendo un eje descendente sobre el cual constituyeron en cada terraza un canal en voladizo a manera de una gárgola, que dejaba caer el agua a la fuente inmediata inferior, que a su vez alimentaba al siguiente canal, en una continua sucesión. No quedan visibles los rastros de dónde desembocaba aquella agua.

Desde allí es posible divisar hacia abajo a los otros sectores del complejo arqueológico. A unos 300 metros de la pequeña colina y en dirección noreste, se llega hasta un grupo disperso de monolitos labrados, uno de ellos con dimensiones similares al anteriormente indicado, pero con una labor mucho más sencilla, porque presenta peldaños, terrazas y canales, pero sin figuras antropomorfas o de la fauna. Desde allí podemos dirigirnos en dirección sureste para llegar luego de 250 metros, a una plataforma artificial de aproximadamente 14 x 6 m y una altura de 3 m, con una escalinata que asciende por el lado más largo orientado hacia el noroeste.

<sup>5</sup> Ídem: 49-50.

El complejo arqueológico ha sido fechado en el siglo XV<sup>6</sup> y su edificación correspondería íntegramente a los incas<sup>7</sup>. Los muros de los recintos, así como los de los contornos de las plataformas fueron construidos con piedra rústica, mortero de barro y pequeñas piedras introducidas como cuñas en el barro fresco. Se cree que habría cumplido una función ceremonial en la que evidentemente, el agua habría cumplido un rol fundamental. Carolyn Dean<sup>8</sup> cree que en Saywite como en otros lugares del Tawantinsuyu, el control del agua asociado a los rituales manifestaba el poder del inca en los territorios conquistados, así como su dominio sobre este elemento esencial para la agricultura y la vida en general. Es importante agregar que, en este caso específico, su construcción se corresponde cronológicamente con la conquista de las chancas por Pachacutec, de forma tal que —prosiguiendo con la hipótesis de Carolyn Dean— bien podría haberse tratado de un despliegue simbólico que expresara su autoridad en el territorio. Claro está que no existe una certeza que así fuera, pero es una interpretación coherente que intenta darle una explicación al complejo arqueológico.

### **Andahuaylas y la iglesia de San Pedro.**

Por los diferentes matices que suelen poseer durante el atardecer las finas nubes del cielo de Andahuaylas, sus moradores también la llaman como “la pradera de los celajes”, pero esto mismo se entronca con la posible etimología del lugar, que provendría de la corrupción de dos palabras quechuas: *anta waylla*, de donde *anta* que se traduce como cobre y su propio color anaranjado rojizo —tal y como sucede con el cielo a la hora del crepúsculo— mientras que *waylla* equivaldría a pradera. Es todavía incierto si esta explicación no tiene más que un sustento lírico, pero es indudable que allí ha calado en la memoria colectiva.

Si bien Pedro de Cieza de León señala que durante la marcha de fines de 1533 de Francisco Pizarro y sus huestes al Cuzco pasó por la provincia de “Andabailas”<sup>9</sup>, aportando inclusive algunas características físicas y culturales de sus pobladores y sus construcciones, en ninguna parte de su obra sostiene que el conquistador español o algún otro de sus subalternos hayan realizado la fundación de Andahuaylas. Ante la falta de una mayor información al respecto, solo podría señalar que su origen se dio a partir del siglo XVI sobre una llanura a 2,900 msnm situada en las orillas del río Chumbao, estableciéndose también y tan solo a dos kilómetros de distancia, la reducción indígena de San Jerónimo.

La actual ciudad de Andahuaylas, capital de la provincia del mismo nombre, forma hoy en día una misma unidad urbana con el ahora distrito de San Jerónimo. En ambos casos, tal y como sucede en Abancay, la arquitectura realizada hace siglos ha cedido su lugar a las construcciones realizadas en los últimos cien años. A pesar de ello, ambas localidades andahuaylinas todavía conservan las iglesias que definen a uno de los frentes de sus respectivas plazas mayores, ambas representantes de las más tardías expresiones del gótico en lo que respecta a las plantas de sus edificios.

<sup>6</sup> Ídem: 49.

<sup>7</sup> Raúl Careño y Susana Kalafatovich, 2008: 153, expresan dudas razonables con respecto a descartar por completo alguna antecedente chanca en Saywite, Curamba o Sondor, porque si bien es cierto que su aspecto y lo excavado hasta hoy los inscribe en el Tawantinsuyu, el estado de las investigaciones todavía es incipiente.

<sup>8</sup> Ob. cit.: 35.

<sup>9</sup> 1973: 211.





Imafronete de la iglesia de San Pedro de Andahuaylas. Imagen: Samuel Amorós, 2016.

La iglesia de San Pedro de Andahuaylas se ubica entre la avenida Ayacucho y el jirón Ramón Castilla, estando dispuesta longitudinalmente hacia la plaza mayor, en donde se encuentra la portada lateral y secundaria del templo. En consecuencia, la portada principal se ubica en el muro de pies de la iglesia, formando parte del imafronete que se completa con la torre campanario hacia el lado de la Epístola. La portada de pies está ordenada sobre la base de dos cuerpos asimétricos, es decir, que el primero es más ancho que el segundo. En lo que respecta al número de calles mediante las cuales se organiza,

en el primer cuerpo tiene tres calles, de las cuales solo la primera se prolonga en el segundo cuerpo, para subdividirse allí nuevamente en otras tres. La escasa volumetría de la portada, así como el empleo de columnas con el fuste estriado y los capiteles de las mismas asociados al orden jónico, permiten afirmar que se trata de un ejemplar de origen renacentista<sup>10</sup>. Debo agregar sobre este particular, que la cornisa del entablamento del primer cuerpo está interrumpida a la altura de la calle central para admitir un escudo, lo que bien podría interpretarse como el producto de una adición tardía, tal vez sucedida en el siglo XIX.

En las inmediaciones de Andahuaylas se ubican tres ejemplares arquitectónicos de primer orden: Curamba, Sondor y la iglesia de nuestra Señora de Cocharcas.

### **El sitio inca de Curamba.**

Este vestigio arqueológico está situado en la comunidad de Matapuquio, en el distrito de Kishuará, perteneciente a la provincia de Andahuaylas. Curamba se ubica al noreste de Andahuaylas, sobre una meseta a 3,646 msnm. Para llegar hasta allí es preciso dirigirse hasta el poblado de Huancarama o de lo contrario, lo más sencillo es contratar “una carrera” con uno de los diferentes conductores de colectivos en el terminal terrestre de Andahuaylas. Para llegar a Curamba debe tomarse la carretera que conduce hasta Abancay, hasta aproximadamente el kilómetro 76.5, donde se encuentra el desvío hacia la derecha de la carretera recientemente asfaltada por unos 10 km, hasta llegar a las proximidades del sitio arqueológico. La carretera todavía continúa por unos kilómetros hasta llegar a Huancarama.

<sup>10</sup> Por el contrario, Roberto Samanez califica a la disminución de ambos cuerpos como una manifestación del manierismo, 2011: 60.

Por la existencia de hornos prehispánicos en el lugar, Curamba ha sido considerado como un centro metalúrgico que estuvo dedicado al procesamiento de la plata, pero las investigaciones realizadas en el lugar durante las últimas dos décadas han comenzado a cuestionar dicha aseveración<sup>11</sup>.

Curamba se organiza por medio de un gran espacio de forma romboidal de aproximadamente 150 metros de lado, que es considerado como una plaza. Dicha área solo está definida en tres de sus lados, de una parte, por los hornos en el sur, de otra por la arquitectura habitacional sobre la base de canchas y kallankas hacia el oeste y en dirección al norte, por una pirámide trunca compuesta por dos plataformas, que es el elemento arquitectónico más destacado del sitio arqueológico.



Pirámide trunca del sitio inca de Curamba. Imagen: <https://bit.ly/3FnylCw> [Consulta: 07-05-2022].

La pirámide trunca corresponde a una planta de forma medianamente cuadrangular, con la base mayor de 20 m de lado, sobre la que se asienta una segunda plataforma en disminución, alcanzando así una altura de 7.5 m<sup>12</sup>, hasta cuya cúspide se accede por medio de una escalinata situada en el eje de la construcción, en dirección sur-norte. En 1998, el entonces Instituto Nacional de Cultura de Cuzco-Abancay realizó labores de conservación y reconstrucción en la pirámide, dejándole la renovada apariencia que ahora ostenta. Esta pirámide es considerada como un ushnu o plataforma ceremonial, propia de los centros administrativos incas, pero como acertadamente indican Luisa Vetter et al.<sup>13</sup>, respaldándose en lo desarrollado por Tom Zuidema<sup>14</sup>, es un error considerar a todas las edificaciones con características piramidales como un ushnu.

Complementariamente, es importante destacar la existencia de los restos de lo que habrían sido las kallankas o construcciones techadas de forma rectangular de 64 x 11 metros<sup>15</sup>, que

<sup>11</sup> Luisa Vetter et al.: 2008: 471-472 así como William Brooks y Luisa Vetter: 2012: 204-205. En esta estructura prehispánica, el uso de los hornos de Curamba continuó durante las primeras décadas del virreinato, pero no quedan evidencias significativas del procesamiento de plata, sino de plomo.

<sup>12</sup> José Amorín y Edgar Alarcón, 2001: 288.

<sup>13</sup> Ob. cit.: 455.

<sup>14</sup> 1989: 175-176. Tom Zuidema sugiere un concepto mucho más amplio: “[...] la palabra *ushnu* originalmente se aplicaba al complejo ritual del altar, la plataforma o pirámide, junto con el estanque y agujero o tubo que conducía al interior de la tierra [...]”.

<sup>15</sup> José Amorín y Edgar Alarcón, ob. cit.: 288.

fueron empleadas en el Tawantinsuyu para acuartelar al ejército en los centros administrativos, un uso que hipotéticamente pudo haber tenido Curamba.

### **Sondor, lugar de chancas e incas al pie de la laguna Pacucha.**

Para llegar hasta Sondor debemos volver a la ciudad de Andahuaylas y dirigimos a la esquina de las avenidas Martinelli y Pedro Casafranca, a dos cuadras del Mercado Modelo de la ciudad. Desde esa esquina parten las unidades de transporte público hacia la laguna Pacucha y si bien el precio hasta allá es bastante módico, la caminata y el ascenso a Sondor exigen la disposición de tiempo y un perfecto estado físico. De lo contrario, solo queda contratar a una de esas unidades de transporte para “una carrera”, una opción que también es valedera realizar con cualquier otro colectivo del terminal terrestre.



Complejo arqueológico de Sondor en las afueras de Andahuaylas. Delante el sector Puca Corral y al fondo a la izquierda la colina natural que constituye el sector de Muyumuyu. Imagen: Samuel Amorós, 2016.

Sondor se encuentra a 21 km al noreste de Andahuaylas y constituye un complejo arqueológico que al estar constituido por cuatro sectores arquitectónicos a diferentes alturas, presenta una altitud que fluctúa entre los 3,450 y 3,570 msnm. Las investigaciones realizadas en el lugar lo identifican como una temprana ocupación chanca<sup>16</sup>, pero luego de la conquista por el Tawantinsuyu, los incas superpusieron edificaciones y ampliaron la arquitectura existente, desapareciendo casi por completo la apariencia de los vestigios originales.

<sup>16</sup> Ismael Pérez et al., 2012: 366.

Como adelantaba, se aprecian cuatro sectores arquitectónicos dispuestos consecutivamente de sur a norte, que se adaptan a la sinuosa topografía de la cumbre de la montaña sobre la cual está edificado el complejo arqueológico. El camino que recorren las unidades de transporte para llegar al lugar, bien podría ser el mismo que se empleó desde tiempos prehispánicos, porque nos deja delante del primer sector llamado Pukaraqay<sup>17</sup>, que consta de cuatro recintos alrededor de un patio, constituyendo propiamente una cancha sobre un área medianamente cuadrangular que se consiguió sobre una loma desde la cual se aprecia al fondo la laguna Pacucha.

El siguiente sector denominado Sondor<sup>18</sup>, es el que le da el nombre a todo el lugar y se ubica sobre una loma ovalada de 75 metros de largo por 38 metros de ancho, con recintos hacia el sur y el norte de un patio. Aquí al igual que en el sector consecutivo, se ha producido una reciente intervención que además de consolidar a la estructura, la ha dotado con una cobertura que la protege de la intemperie y conjetura su probable apariencia original.



Complejo arqueológico de Sondor en Andahuaylas. Vista de lo alto de la colina que constituye el sector llamado Muyumuyu, con la laguna Pacucha entre las montañas. Imagen: Samuel Amorós, 2016.

Dirigiéndonos de sur a norte y constantemente en ascenso, llegamos al tercer sector llamado Puca Corral<sup>19</sup>, que se encuentra sobre una colina natural de cerca de 20 metros de alto. La topografía de esta colina fue modificada sobre la base de plataformas, para construir sobre la más alta ocho recintos alrededor de un patio.

---

<sup>17</sup> Ídem: 368.

<sup>18</sup> Ibídem.

<sup>19</sup> Ídem: 370.

El cuarto sector nombrado Muyumuyu<sup>20</sup>, es el que culmina el eje visual de todo el complejo arqueológico en una imponente colina natural cuyo contorno corresponde a 10 plataformas en disminución hasta llegar a la cúspide. Para llegar hasta ella es preciso pasar el umbral de un vano con doble jamba y ascender por una escalinata y antes de alcanzar la cima, se atraviesa el único ingreso de un muro bajo que rodea todo su contorno, luego del cual se aprecia lo que parece ser: “[...] *un afloramiento de dos rocas que forman una especie de intihuatana* [...]”<sup>21</sup>. Desde este lugar podemos apreciar los tres sectores descritos, así como la laguna Pacucha entre los perfiles en talud de dos montañas, que enmarcan la perspectiva de un lugar verdaderamente único.

### **El santuario de Nuestra Señora de Cocharcas.**

Nuestro último destino en este largo viaje no está exento de sorpresas y encanto. Situado en la provincia de Chincheros, es bastante común que este templo también sea llamado santuario, lo cual es correcto, porque tal y como lo señala su nombre, en ese remoto y casi aislado lugar, se atesora y se rinde adoración a la imagen de la Virgen de Nuestra Señora de Cocharcas, la sagrada escultura que dio origen a la iglesia.

Urieta Chihuantito Gibaja<sup>22</sup> reproduce la transcripción del texto paleográfico de 1598 que relata el surgimiento del culto mariano en este lugar apurimeño. Según se relata allí, en el pueblo de Cocharcas habitaba un joven indígena llamado Sebastián Quimichi, quien sufrió un accidente que le dejó inservible la mano izquierda, luego de lo cual resolvió ir en peregrinación a la ciudad del Cuzco. Allí sobrevivió como mendigo en las puertas de la iglesia de la Compañía de Jesús, hasta que una india llamada doña Inés le brindó albergue en su morada. Estando allí, escuchó la historia del santuario de la Virgen de Copacabana y los milagros que obraba dicha imagen, curando enfermedades y dolencias, ante lo cual decidió acudir en romería hasta allá. En el camino se detuvo a descansar en un tambo en Pucará y luego de una noche de sueño, despertó con el prodigioso suceso de observar su mano completamente sana. Continuó el viaje animado por lo ocurrido, haciéndose la promesa de llevar hasta su poblado de Cocharcas una réplica de la Virgen de Copacabana. Para obtener el dinero necesario, pidió el permiso para pedir limosna y consiguió reunir 210 pesos, que le alcanzaron para comprar la imagen que había elaborado el mismo artista que también había ejecutado la imagen de la Virgen de Copacabana. Luego de una serie de vicisitudes, logró su cometido de arribar hasta su terruño en Cocharcas, en donde no existía una iglesia, pero la perseverancia de Sebastián Quimichi lo hizo seguir recolectando limosnas, con una pequeña réplica de la efigie de la Virgen que llevaba en una cajuela de madera, para mostrarla y pedir limosna en todas las moradas y localidades por donde pasaba, señalando así un ejemplo que tendría múltiples seguidores de aquí en adelante. Pronto, consiguió recolectar el dinero necesario para la edificación del templo, pero no se detuvo en sus peregrinaciones, hasta que la muerte lo alcanzó en Cochabamba. Su

---

<sup>20</sup> Ídem: 371.

<sup>21</sup> Ibídem.

<sup>22</sup> 2013: 29-35.

iniciativa ha perdurado hasta nuestros días<sup>23</sup> y los seguidores de su modelo de comportamiento se congregan cada 8 de septiembre, el día central de los festejos de la Virgen de Cocharcas.

Se desconoce quien diseñó la forma final que tiene la iglesia, aunque Julio Gutiérrez<sup>24</sup> atribuye a los religiosos de la Compañía de Jesús la autoría de la obra, tan solo podrían haber sido quienes encomendaron su edificación, lo que no implica que el autor de tan magna obra necesariamente haya sido jesuita, pero en todo caso, hasta ahora su nombre se pierde en el anonimato. Lo cierto es que la construcción comprendió sucesivas remodelaciones y ampliaciones que abarcan un prolongado periodo comprendido desde 1598 hasta 1779<sup>25</sup>.

El camino para alcanzar Cocharcas comienza en Andahuaylas, por la carretera asfaltada que conduce hacia el oeste, propiamente al poblado de Uripa, en la provincia de Chicheros. Luego de un recorrido de 75 km y antes de llegar a Uripa, debe tomarse el desvío a la derecha que por una trocha de tierra que conduce al caserío de Totorobamba y continuar hasta bordear una elevada montaña para llegar al otro lado para divisar debajo y a lo lejos, el aspecto monumental del santuario que alberga a la Virgen de Nuestra Señora de Cocharcas, cuyo volumen va aumentando a medida que nos aproximamos, vuelta tras vuelta en descenso, hasta llegar a la plaza del poblado a 3,032 msnm, luego de 26 km y algo más de una hora de viaje.



Santuario de la Virgen de Nuestra Señora de Cocharcas en la provincia de Chincheros, Apurímac. El atrio presenta en cada una de sus esquinas una capilla posea, mientras que dicha área sagrada rodea completamente al templo de planta en cruz latina. Imagen: Samuel Amorós, 2016.

<sup>23</sup> Enrique Pèlach, 2005: 120, quien fuera obispo de Abancay, relata que la costumbre perdura en las personas que siguen la tradición de Sebastián Quimichi, quienes piden limosna portando una caja que contiene una réplica de la imagen de la Virgen, motivo por el cual son popularmente conocidos como “Quimichus”.

<sup>24</sup> 1954: 75.

<sup>25</sup> José María Gálvez, 2002-2004: sin numeración.

El lugar sobre el que está construido fue organizado a la manera de las iglesias rurales y del propio santuario de Copacabana, es decir que el templo está inscrito dentro de un terreno de forma rectangular, delimitado por un alto muro o pretil que separa al área profana del área sagrada del atrio, con la característica de mostrar en cada una de sus esquinas una capilla, que es denominada *posa*, porque en cada una de ellas se verifica una estación durante los recorridos procesionales en donde literalmente la imagen sobre andas es “*posada*” para recibir cánticos y alabanzas. Pero lo verdaderamente imponente del templo es su gigantesca escala con relación al pequeño poblado rural de Cocharcas, la misma que es resaltada por la disposición simétrica de sus altas torres campanario gemelas a cada lado de la portada del muro de pies. Dicha portada está organizada sobre la base de dos cuerpos y tres calles, estando cada una de las calles delimitada por pilastras en cada cuerpo. Toda la fachada del imafrente tiene como marco de fondo la montaña por la que descendimos al llegar, la misma que suele verse atravesada por las nubes que en conjunto brindan un efecto sobrecogedor e impresionante, que impacta a todos quienes llegan ante el santuario.

La planta de la iglesia se corresponde con una cruz latina de brazos largos y está organizada desde el muro de pies por el sotacoro dividido en tres tramos, a los que sucede la nave longitudinal, para continuar en el crucero —que conjuntamente con los brazos compone el transepto— y arribar al presbiterio. La cobertura del sotacoro y de las naves está constituida por bóvedas de medio cañón corrido, mientras que el crucero cuenta con una bóveda vaída, que integra en una misma forma pechinas y cúpula.



Elevación principal del santuario de Nuestra Señora de Cocharcas delante de la plaza mayor del poblado, con el añoso y único árbol que le queda y la montaña detrás parcialmente cubierta por las nubes. Imagen: Samuel Amorós, 2016.

En los años recientes la iglesia está siendo intervenida, en un nuevo esfuerzo que continúa ahora la labor comenzada hace siglos por el fervor religioso de Sebastián Quimichi. Como hemos podido notar, la arquitectura que ha perdurado mayoritariamente en Apurímac guarda una relación directa con las creencias del ser humano, lo cual, si bien no constituye

una novedad en la historia, en el caso de esta región en particular adquirió unas características singulares que a pesar de ello siguen olvidadas por la mayoría de los peruanos. En la segunda parte de esta contribución detallaré algunas edificaciones correspondientes al sur de la región, de aquella área inmersa en la pobreza material y el abandono de todos.

## BIBLIOGRAFÍA

Amorín Garibibay, José y Edgar Alarcón Gutiérrez. “Exploración arqueológica en Curamba y su relación con Sondor”. *XII Congreso peruano del hombre y la cultura andina*, p. 287-294. Ayacucho: Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, 2001.

Brooks, William y Luisa Vetter Parodi. “Antigua fundición de plomo en el sitio inca de Curamba, departamento de Apurímac, Perú”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 41 (2) (2012): 197-208.

Carreño, Raúl y Susana Kalafatovich. *Visión de Apurímac*. Abancay: Kopygraf, 2008.

Chihuantito Gibaja, Urieta. *Análisis histórico – constructivo y restauración del santuario de la Virgen de Cocharcas – Apurímac – Perú*, Trabajo de fin de master. Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2013.

Cieza de León, Pedro de. *La crónica del Perú*. Lima: Peisa, 1973.

Dean, Carolyn. “Inka water management and the symbolic dimensions of display fountains”. *Res: Anthropology and Aesthetics*, 59/60: Spring/Autumn 2011 59 (2012): 21-38.

Gálvez Pérez, José María. *Investigación histórica y etapas de construcción del santuario de la Santísima Virgen de Cocharcas, Chincheros, Apurímac*. Lima: s/editor, 2002-2004. Disponible en la biblioteca del Colegio de Arquitectos de Lima.

Grupo La República. “Apurímac”. *Atlas regional del Perú: imagen geográfica, estadística, histórica y cultural*, volumen 24. Lima: Peisa, 2004.

Gutiérrez, Julio. “El santuario de Nuestra Señora de Cocharcas”. *Revista del Instituto Americano de Arte*, año VII, volumen II, p. 75-90, Cuzco 1954.

Lumbreras, Luis Guillermo. “El adoratorio de Saywite o Concacha”. *Revista Moneda*, 151, (2012): 48-50. Disponible en: <http://goo.gl/yW037w> [Consulta: 07-05-2022].

Pèlach, Enrique. *Abancay: un obispo en los Andes peruanos*. Madrid: Ediciones RIALP, 2005.

Pérez, Ismael et al. “Sondor, establecimiento inca en Pacucha, Andahuaylas”. *Boletín de Arqueología PUCP*, 7 (2012): 365-385. Disponible en: <http://goo.gl/D0g5bd> [Consulta: 07-05-2022].

Samanez Argumedo, Roberto. “Las iglesias de Apurímac y Chumbivilcas en el sur peruano: una nueva perspectiva del barroco andino”. *Barroco y fuentes de la diversidad cultural: memoria del II encuentro internacional*, p. 183-194. La Paz: Viceministerio de Cultura – Unión Latina – UNESCO, 2004. Disponible en: <http://goo.gl/4CjEOe> [Consulta: 07-05-2022]

— “Iglesia de San Pedro de Andahuaylas”. *Iglesias de la antigua ruta de la plata*, p. 56-63. Santiago de Chile: Fyrma Gráfica, 2011.

Vetter Parodi, Luisa et al. “Los hornos metalúrgicos del sitio Inca de Curamba (Perú): estudio por DRX, espectroscopia Mössbauer y datación por métodos de luminiscencia”. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 37 (3) (2008): 451-475.

Zuidema, Tom. *Reyes y guerreros: ensayos de cultura andina*. Lima: FOMCIENCIAS, 1989.